OPINIÓN

La PrimerA

Por María Fernanda Orozco Díaz · 19 de mayo de 2026 · 5 min de lectura



Era un día de asueto, 1 de mayo Día del Trabajo, recuerdo que iba de camino a celebrar el cumpleaños de *mi carnal* y al revisar mi WhatsApp miré los chats donde ya notificaban que la MaestrA Columba Jazmín López Gutiérrez, asumía la titularidad de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Con mucha alegría y gozo feminista me fui a las fuentes oficiales, es decir, a las cuentas de redes sociales del Gobierno de México donde pude comprobar por un comunicado oficial que la IngenierA y MaestrA se convertía en la PrimerA.

Me parece hasta obvio que fuera en el mandato de nuestra primera mujer PresidentA que se haya decidido, también, por la primera secretaria de Agricultura en toda la historia de México. No es un dato menor. Es una fractura en un techo que llevaba décadas intacto. 33 hombres antes de ella, según se establece en el libro "El campo mexicano y sus hombres" editado por la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)* y que de muy buena fuente sé que quién recopilo todos esos datos y nombro a esos hombres fue una mujer.

Que una mujer dirija hoy la política agrícola de este país no es solo un gesto simbólico: es una declaración política en el sentido más profundo del término o así debería entenderse. El campo mexicano ha sido históricamente un espacio masculinizado no solo en su conducción institucional, sino en su imaginario. El productor, el ejidatario, el campesino — masculino singular — ha dominado la narrativa oficial durante décadas, borrando el trabajo invisible, constante y estructural de millones de mujeres rurales que siembran, cosechan, procesan, cuidan y alimentan; y no

lo digo yo, sino los datos de la FAO: “En la mayoría de los países en desarrollo, **las mujeres producen entre el 60 y el 80 por ciento de los alimentos y son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos** (…)”. Nombrar a una mujer al frente de la SADER es, en parte, un acto de reconocimiento hacia ese trabajo negado.

Pero el simbolismo, por necesario que sea, no alimenta a nadie si no viene acompañado de decisiones concretas. Y los retos que hereda Columba López son de dimensiones mayores.

Los frentes son simultáneos y urgentes: organismos genéticamente modificados, la situación del Gusano Barrenador del Ganado (presente ya en más de 20 estados de la República), posibles aranceles al tomate, reducción de cuotas de azúcar hacia Estados Unidos, disposiciones ambientales y laborales, el precio del maíz, y la siempre acuciante estacionalidad de los productos agrícolas. Todo ello en el marco de la revisión del T-MEC, que coloca al agro mexicano en una posición de alta vulnerabilidad frente a Washington.

La llegada de nuestra primera mujer como titular de SADER ha generado muchas opiniones entre las y los diversos actores que componen al sector, un ejemplo son las organizaciones campesinas, quienes ante el nombramiento han aprovechado para advertir que el campo ha sido tratado más como una estadística de exportación que como el motor de la soberanía del país, y que la crisis agrícola en México se ha vuelto estructural, asimismo, el Grupo Consultor de Mercados Agrícolas (GCMA) calificó su llegada como un cambio relevante en un momento de alta presión para el campo mexicano.

Una secretaria de Agricultura en este momento histórico necesita sostener con igual firmeza la soberanía alimentaria de las y los más vulnerables y la competitividad técnica del sector productivo. Son dos almas que el campo mexicano exige reconciliar.

Dieciocho días llevan la ingenierA Columba López y la historia caminando juntas hacia un territorio que antes nos estaba vedado. Recuerdo una platica que tuve en el año 2024 con dos admiradas ingenieras agrónomas -que me honra decir son mis amigas- (hoy una de ellas cursando su doctorado en España y la otra realizando su maestría y viviendo en el campo de una de nuestras penínsulas) donde con la emoción que da la lucha feminista les decía “ya quiero ver a la primera mujer que esté al frente de la secretaría de Agricultura”, mi comentario venía sí desde mi propio feminismo, pero también del hartazgo de un sector donde la presencia del machismo y la misoginia estaba presente y nosotras éramos y habíamos sido victimas de ese sistema. Por ello, con emoción cuento que apenas van dieciocho días de muchos que espero le resten a la primerA.

Columba Jazmín López Gutiérrez, no llegó por accidente a esa silla, es Ingeniera agrónoma por la UAM Xochimilco, agroecóloga con más de treinta años de experiencia y maestra en Administración Pública por el INAP. Su trayectoria es la de una mujer que construyó conocimiento desde adentro del sistema sin perder de vista el territorio: coordinadora general de Bienestar en el Campo, coordinadora de Operación Territorial en la SADER, y al frente de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural de la Ciudad de México.

En esta columna, Territorio Propio, seguiremos esa caminata de cerca. **Porque las primeras veces importan. Pero lo que viene después, importa más.**

*Nota: El libro nombran a 31 pues fue editado y publicado en octubre 2018, son 33 considerando al Dr. Víctor Manuel Villabobos (2018-2024) Secretario de Agricultura y Desarrollo Rural del primer piso de la Cuarta Transformación, y al Dr. Julio Berdegué Sacristán (2024 - 2026).

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-primera
Descargado el 21 de noviembre de 2026.